

MÁQUINAS DELIRANTES. DEVENIR CREACIÓN

Edith Strahman

Nombre: Edith Strahman (n. Córdoba, Prov. de Córdoba, Arg., 1957).
Dirección: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Haya de la Torre s/n Ciudad Universitaria, Córdoba
5000, Argentina.

E-mail: edith.strahman@gmail.com

Áreas de interés: Teoría de la Arquitectura y del Habitar. Morfología, Artes y Filosofía. Directora proyecto de Investigación: “*Habitar como devenir-creación. Márgenes disciplinarios*” SECYT UNC.

Publicaciones: Libro “*Constelaciones. Desde las perspectivas teóricas a las prácticas de proyecto arquitectónico*” FAUD UNC Córdoba. 2013. Libro

“*Domesticalidades. Paradojas del habitar*”. Edith Strahman, Mariela Marchisio. FAUD UNC. Córdoba. 2015.

Exhibiciones: Muestra de pinturas: Ciudad-es- 2014. Córdoba. Argentina.

Introducción

Aventuro un trayecto fragmentario que articula el *trabajo*, la *técnica* y la *subjetividad* con algunas paradojas del pensamiento arquitectónico contemporáneo.

Un pensamiento atravesado y tensionado desde su *matriz mítica- arquetípica* de cobijo habitable hacia su *devenir mercancía* en la modernidad, bien inmueble al servicio de la acumulación de capital y bien simbólico de poder ordenador de conductas, restricciones y libertades.

En este marco el acento se focaliza en los *procesos de proyecto* que concilian la complejidad del mundo contemporáneo con los dispositivos proyectuales que se ponen en juego desde procesos crítico- reflexivos. Esto involucra múltiples y heterogéneas miradas a modo de *constelaciones* desde lo que caracterizamos como *devenir-creación*.

El hilo conductor de estos trayectos puede verse en las máquinas ya conceptualizadas por Marx como sujetos técnicos que alienan y reifican relaciones sociales, devenidas tecnologías contemporáneas que moldean y mediatizan subjetividades virtualizadas para derivar en una propuesta de *máquinas delirantes* (Octavio Paz, conceptualizando a Marcel Duchamp). Estos *antimecanismos* liberan procesos azarosos avanzando hacia el campo del arte, liberador de sentidos a modo de “un estrépito vertical” (Barthes).

Trabajo, técnica y subjetividad

Forma y trabajo nos convoca a pensar en categorías histórico-sociales que admiten ser re-pensadas desde una mirada atenta a los dilemas del presente, rescatando el sustrato histórico sedimentado por el devenir civilizatorio.

Cabe entonces mirar a Oscar de Barco que al interpretar el “Otro Marx”, refiere a un proceso progresivo por medio del cual el sistema capitalista vuelve objeto o cosa el mundo humano en su conjunto (teoría del fetichismo). Ya en sus manuscritos Marx expone la idea de que el trabajo asalariado produce la mercancía y se produce a sí mismo como mercancía en un proceso de alienación. Desmonta así la escisión sustancial entre sujeto/objeto, ya que advierte: “...no se trata de cosas sino de relaciones” (El Capital, capítulo sobre el fetichismo).

Desde esta mirada la máquina es considerada como sujeto de la producción, invirtiendo la relación

sujeto/objeto habitual: el sistema de máquinas constituye al obrero como un simple apéndice de ella. Así, el trabajo muerto utiliza al trabajo vivo en una dialéctica de ocultamiento. Y lo que oculta es una relación social, esto es,

relaciones cosificadas e independientes de los sujetos de la producción (proceso de reificación, al decir de Marx).

Así, el obrero desalojado de su centralidad en la producción se enajena en su relación con el trabajo objetivado (trabajo pasado que se objetiva como sujeto de la producción). En este proceso la máquina es forma de trabajo, además de un producto histórico científico: "...la ciencia no existe en la conciencia del obrero, sino que opera a través de la máquina..." (Marx, Los Grundrisse, citado por Del Barco).

De este modo se escinden el trabajo y el conocimiento. Fuera de la subjetividad de quien trabaja, la ciencia se encuentra presente dentro de una cosa.

Marx sostiene además que el concepto nunca puede dar cuenta absoluta de lo real, ya que en lo real siempre hay un plus, el plus es material y está destruyendo de manera constante el concepto, haciendo de éste un proceso. Lo concreto real jamás se iguala con lo ideal; siempre por debajo de lo real está el exceso de lo real. "... Así como la igualdad entre salario y trabajo oculta la explotación, la igualdad entre concepto y real oculta la dominación del concepto y la explotación de lo real, pero lo real vuelve y su volver constituye la crisis del concepto." (Del Barco, 1983, p 22).

En términos contemporáneos, la alienación deviene exclusión: sustitución de la mano de obra asalariada por robots mecanizados que admiten un mínimo de obreros especializados. Esto conlleva desplazamientos hacia sectores de servicios y/o al incremento de la cuantía de desocupados y sub-ocupados informales respecto del sistema. Así, las crisis más que anomalías se dan como efectos del propio funcionamiento técnico-sistémico.



*Centro George Pompidou/ Paris
Fotografía E. Strahman 2018*

Christian Ferrer desde la filosofía de la técnica distingue la noción moderna de trabajo respecto de su concepción en las sociedades primitivas y, precisa rasgos de nuestra subjetividad asediada por el despliegue técnico como una voluntad de poder imposible de ser controlada. En este sentido afirma:

“La cuestión es cuál debe ser la órbita alrededor de la cual giran nuestras vidas. Un mundo en el cual las personas están destinadas a producir, consumir, marchitarse y morir, no es deseable. Es el mundo de la rueda del hámster. El objeto que se consume hoy ya está declarado obsoleto por la misma industria que lo fabricó. Todos los gobiernos proponen más trabajo, pero para la mayor parte de la población el trabajo es una condena. Los aristócratas y los pueblos antiguos pensaban que era tarea de esclavos, a nadie se le ocurría que fuera algo bueno en sí mismo. La época moderna decreta que es digno y dignifica, pero eso no es verdad. La máquina general industrial moderna es una máquina de destrucción de cuerpos y de anhelos.

Cuando la persona descubre que está en una trampa, ya es tarde y le espera la jubilación. (...) La gente vive vidas aisladas, displacenteras y monótonas. Por eso necesita Internet, que tanto sirve para vehiculizar psicopatologías propias de ese malestar como para habilitar una pasarela donde hacer flamear el narcisismo.” (...) "El hombre moderno es mucho más débil que el hombre de las cavernas, que perfectamente podía sobrevivir a las adversidades. El hombre moderno necesita sistemas de inmunización continuos, de tipo farmacológico, pasatiempos o posibilidades de estar emitiendo o 'megusteando' casi en forma ansiosa para dar cuenta de que existe y no es simplemente un asiento contable de una empresa o un código burocrático en alguna dependencia estatal", asegura Christian Ferrer.

En esta dirección “la técnica es un mundo y no un instrumento. (...) No existe una técnica neutra, y una utilización mala de la técnica: su funcionamiento, y eso sí fue visto por Marx, implica esta sociedad y esta cultura” (Del Barco, 1983, p 75).

La arquitectura entre la hospitalidad del habitar y su devenir mercancía

Al decir de Simone de Beauvoir “Nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia pone en cuestión al mundo...” Heidegger habilita un pensar paradójico cuando aborda “lo inhóspito y lo hospitalario de la intemperie”. Al ser la naturaleza inhóspita, surge la arquitectura, y, ese déficit originario la vuelve hospitalaria... nos habilita a construir. Transformamos la naturaleza para volverla habitable, y, al mismo tiempo la tornamos in-habitable al cosificar el trabajo humano y reificar (Marx) las relaciones sociales que devienen instrumentales al sistema de acumulación capitalista. De este modo la arquitectura transita esa tensión entre la

hospitalidad del habitar y su incorporación al sistema mercantil de intercambio.



*Zaha Hadid/
Universidad de Viena. Fotografía: E. Strahman 2018*

En este sentido, intentamos poner en juego una interacción crítica entre discursos materiales y simbólicos configurantes de subjetividades urbanas, barriales, de identificación y pertenencias identitarias que colisionan con intereses inmobiliarios especulativos. Desde estas consideraciones abordamos la problemática del imaginario carcelario en su devenir parque público en la ciudad de Córdoba (ex cárcel San Martín -UPry Buen Pastor).

La obsolescencia de espacios carcelarios emerge como *terrain vague* (Solá Morales), desde lo incierto, lo vago, lo vacío como estado de indeterminación que abre la oportunidad del proyecto arquitectónico.

La cárcel de San Martín estuvo antes que el barrio configurado en su derredor y su vaciamiento lo deja a merced de la especulación política del estado que cede ante los negocios inmobiliarios obturando así un pasado cargado de historias trágicas: mitos religiosos y milagrosos, arquitectos notables por nombre, prestigio y pórtico (Tamburini); centro clandestino de detención en épocas de dictadura, motines con muertos y amenaza de topadoras.



*Cárcel de Barrio San Martín. UP1 Córdoba.
Fotografía E. Strahman*

El barrio, ahora sin cárcel activa (vaciada de prisioneros y llena de muros con derruidos panópticos), acumula un vacío de sentido entre la demolición y la conservación. ¿Parque público?, ¿Centro de negocios?, ¿Sitio de memoria? Lo incierto abre la imaginación proyectual... Las máquinas delirantes comienzan a desbaratar sentidos comunes e imagos estereotipados: el delirio produce asociaciones azarasas que proliferan libertades y resistencias.

Las dos lecturas: forma y sentido

Cuando Roland Barthes aborda el análisis estructural de los relatos, considera dos tipos de lecturas, la de la forma y la del sentido. La primera, articula y segmenta produciendo unidades que la constituyen: una forma flexible que posibilita distender sus signos a lo largo de la historia e insertar expansiones imprevisibles. La segunda lectura nos conduce al sentido. Se trata de una serie de operaciones de integración..."lo que ha sido separado en cierto nivel se reunifica en un nivel superior (...) es la integración la que permite compensar la complejidad de las unidades de un nivel; ella permite orientar la comprensión de elementos discontinuos, contiguos y heterogéneos. Así el sentido es "una especie de estrépito vertical (...) cuando se produce el agujero y arrastra al sujeto del juego - el sujeto del texto. (Barthes, 1985, p 199)

En este viaje de la forma al sentido se conjugan procesos de integración de estratos heterogéneos para producir algún tipo de estrépito vertical en la consideración de los procesos de diseño arquitectónicos. Esto, permite liberar ciertas prescripciones y desnaturalizar ideas cristalizadas, para así vehicular nuevas criticidades que convoquen a un habitar que se resiste a ser reificado como mercancía.



*Bienal de Venecia 2018
Fotografía E. Strahman*

Máquinas delirantes

La obra de Marcel Duchamp “El gran vidrio” en sus expansiones interminables, opera, al decir de Octavio Paz, como “anti-mecanismos: “máquinas que destilan la crítica de sí mismas” (Paz).

Las lógicas del mecanismo son sistémicas, estructuradas y funcionan para lograr alguna finalidad (máquinas teleológicas útiles para el sistema productivo que reproduce lo mismo). Mientras que estas máquinas delirantes incorporan una subjetividad azarosa que desbarata su sistematicidad en tanto arte (finalidad sin fin- Kant).

Las máquinas delirantes se vuelven a-teleológicas, in-útiles como mercancías, pero prolíficas en pensamiento crítico respecto de nuestra subjetividad asediada por la sobreabundancia de exposición a las redes y a los media.

Así, la alienación contemporánea se reifica en las mediaciones virtuales que nos atraviesan permanentemente: habitamos mundos heterogéneos que se

nos escapan por su inconmensurabilidad ubicua, temporal y espacial, al mismo tiempo.



*AAF- FAUD- 2017- Collage
Nehuen Queipo*

En términos de procesos proyectuales se articulan conceptos y representaciones provenientes del campo artístico, con dispositivos que activan la relación espacio/poder, los modos de control, vigilancia, y visibilidad, en la construcción del espacio público como problema.

En este proceso los estratos temporales, materiales y territoriales, se integran en la construcción de máquinas delirantes como artefactos críticos (máquinas de pensar, imaginar y proyectar) que activan representaciones y proyecciones subjetivas (azarosas-fenomenológicas).

Esto permite desmontar lugares comunes e instalar el proceso proyectual como discurso crítico en interacción y resonancia con los modos del vivir y las micro situaciones que la problemática y el lugar despliegan.

En esta trayectoria intentamos desplazarnos desde el ojo del panóptico (poder) hacia micro-situaciones que configuran una mirada de detalles atenta

a construir una conciencia intencional que se proyecta sobre ese microcosmos complejo y plagado de impugnaciones y especulaciones.

Así, se activan derivas minúsculas de aproximación y resonancias perceptivas que articulan sentidos vividos desde una imaginación corporal, táctil, sonora, auditiva, en devenir.



Arquitectura, Arte y Filosofía | AAF-2018 | Máquina delirante .Cuchero- Diaz- Tatta.

Devenir creación - Constelaciones críticas

Proponemos impugnar lo habitual para hacer visibles conexiones disímiles: dar cabida a lo otro que rompe con la mimesis, abrir sentidos nuevos desde una ubicuidad de puntos de vista que, entre tropos (movimientos, giros), alimentan la crítica como crisis de lo obvio. W. Benjamín define una constelación de sentido, como “una *retícula de conexiones significativas* entre elementos independientes y distantes”. (*Atlas Benjamin. CBA*).

En este sentido no hay un orden *a priori* de categorías y conceptos universales que se “bajan” desde un saber universal, hay sí, una habitabilidad del camino... “Al pensar le pertenece tanto el *movimiento* como la *detención* del pensamiento. Donde el pensar alcanza la detención, en el seno de una **constelación** del todo saturada de tensiones, es donde aparece la imagen dialéctica. Y eso es la cesura en el movimiento del pensar.” (*Benjamin*)

Esa cesura (silencio) en el movimiento del pensar se hace visible en la constelación que *conserva* y *tensa* las relaciones en un estado de la cuestión. Esto interpreta la complejidad sin resumirla en una síntesis equilibrada sino más bien exalta *lo diverso, lo contradictorio*, lo que debe seguir siendo pensado. Las constelaciones desplazan también, la consideración del objeto (sustantivo) hacia el *habitar* (verbo) en tanto sujeto de conocimiento.



De La Rosa- Gomez- AAF- FAUD-2018

Cabe formular la pregunta: ¿Quién interpreta? Nietzsche diría que se trata ya no un sujeto, no de un yo, sino de *una pluralidad de fuerzas*. Así, la interpretación no es un *ser*, sino un *devenir*: una *pasión*.

Si el sentido de cualquier creación eminente es romper con los hábitos gregarios que dirigen continuamente la existencia hacia fines exclusivamente útiles al régimen opresivo de la mediocridad, en el campo experimental crear es ejercer violencia contra lo que existe (el subrayado es mío) y, por ende, también contra la integridad de los seres. Cualquier creación novedosa debe provocar un estado de inseguridad: la creación deja de ser un juego al margen de la realidad; en lo sucesivo, el creador no reproduce, sino que él mismo produce lo real. (Pierre Klossowski)

Desde este enfoque el trabajo proyectual implica creaciones imaginarias en las que emergen representaciones del habitar posibles, deseables o imposibles: utopías, heterotopías y distopías arquitectónicas y urbanas, para

así pensar el espacio público como “una colisión inestable entre forma y política” (A. Gorelik).

Este estrépito vertical propicia caídas y vértigos, brechas y grietas.

Sin embargo, la máquina sigue andando y desbaratando pensares y sentires que vomitan voluntades, exclusiones...y pesares por el pasar de las cosas que pasan y nos pasan...

Referencias Bibliográficas

- Barthes, R. (1985) La aventura semiológica. Cap. Introducción al análisis estructural de los relatos; Ed. Paidós Comunicación, España 1993.
- Del barco, O. (1994) El abandono de las palabras. Colección Tántalia, Córdoba, CEA, UNC.
- Ferrer, C. (2016) <http://www.lanacion.com.ar/1912179-christian-ferrer-como-voluntad-de-poder-la-tecnica-va-por-delante-de-cualquier-control>
- Foucault, M. (1975) Vigilar y castigar. Cap. El panoptismo. Madrid. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1966) Las palabras y las cosas. Cap. Las Meninas. Madrid. Siglo XXI.
- Paz, O. (1973). Apariencia desnuda. La obra de Marcel Duchamp”. Alianza Forma/Era. Madrid. 1998
- Gorelik, A. (2010) La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Editorial Bernal